4

REPAROS

DE ENCUENTRO, I RESPUESTAS DE PASSO, SOBRE LAS VISIONES DE TORRES CON DON FRANCISCO DE QUEVEDO, POR LA CORTE.

ESCRITO POR DON JULIAN Rodriguez Espartero.

Impresso en Madrid, i por su original (con licencia) en Sevilla, en la Imprenta Castellana, i Latina de Manuel Caballero, Mercader de Libros en la calle de la Sierpe.

PROLOGO.

LEctor mio (mejor dirè ajeno, pues yo no tengo nada mio) yo me hallo como otros muchos, con ganas de eſcribir, ſin ſaber deletrear; pues aunque ſigo las letras, es al paſſo del buei agobiado con el peſo, i rechino de la carreta. Hallome en Madrid (ſi puede ſer hallado un perdido) hallome, digo, en Madrid; pero me hallo mui mal; porque eſtoi aburrido, i mas triſte, que clamor de entierro pobre, veo que hai mucho que eſtudiar, i poco que comer: con que he apoſtado de las Metaphiſicas, i quiero dedicarme à la briba, que los que eſtudian poco ſuelen comer mucho.

Con eſte propoſito ſali de mi caſa (llamo la mia por mal nombre) hecho viviente ratonera por lo armado con queſo, pues no llevaba mas en la tripa: echame à rodar por la red de San Luis, i oli el poſte de la Puerta de el Sol, donde vi mil Titulos, dandoſe por las paredes: eſpumè las lagañas, i recogi las niñas (aunque ya paſſan de cinquenta) i puſe la mira en uno, que decia: *Cryſol....* No leì mas, porque quien no tiene plata, no ha de meneſter cryſoles. Mudè la viſta à otro, que decia: *Segunda impreſsion de la Medicina Sceptica, con una Apologia del Reverendiſsimo Feijoò.* Acordème, que havia leìdo eſte Libro en ſu impreſsion primera, i dixe: Por no ſer yo de la Calaña de Torres, ò Araujo, me pierdo brabas bocanadas contra ſu Anthor el Doctor Martinez: lo menos que le havia de llamar era

Herege; porque ſigue à Pirron: pero no harè tal, que eſte Sceptico reforma lo eſcabroſo de el Pirroniſmo, i hace una Sceptica racional: Mate Moros quien quiſiere, que para padecer tericia, i deſtilaciones me ſobran unos Librillos, que ha mucho que los maſco, i nunca los digiero. Volvi à limpiar las legañas, i leì otro Parche, que decia: *Viſiones, i Viſitas de Torres, con Don Franciſco de Quevedo.* Quevedo con Torres! Lo miſmo es que una Aguila con una Tortuga: mas que ha venido à ponerle juicio? Pero no puede ſer, que tiene las quatro nulidades, Aſtrologo, Poeta, Muſico, i Roxo. Si ſerà alguna reſidencia de figuras? Pero Quevedo bien ſupo la farandula del ſiglo, i que era figurada, i *Theatro de Farſa el mundo todo,* como dixo en una cancion. Con eſta duda, i curioſidad, recogi el galon de mis ſopalandas, i me embuti en la Libreria de Juan de Moya, que era à donde guiaba el boletin: llamè en el moſtrador con los nudillos: porque entre tantos cuerpos no parecia un alma; ſaliò al ruido una muger, que debia de ſer criada: *Permitidme, que la copie, que no es comparar bellezas el referir perfecciones*: Era ſu color de berengena, untados las hozicos, como pobre ſopiſta, que por embutir de prieſſa el bodrio, dexa columpiando de las barbas el baturrillo: Yo, diſsimulando la riſa de verla flaca, i untada, como peſcada ſeca, con azeite, i vinagre le preguntè: *Quanto valen eſſas Viſiones*, que aqui ſe dàn por el dinero, i el original las enſeña de valde? Ella reſpondiò: (limpiandoſe à manotadas de medio tajo las vigoteras,

con

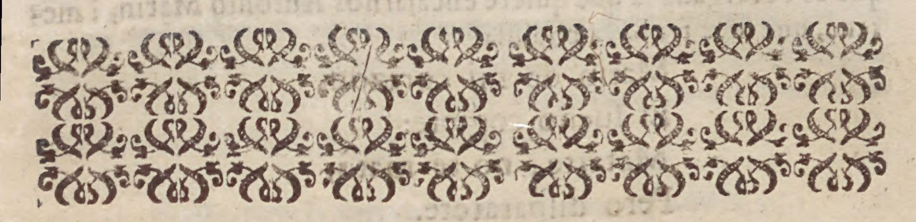
con ademàn de gata, que se mirla) *Lo que valen no sè; lo que cuestan es real i medio de plata.* Nada menos? dixe. *Nada menos*, rebuznò uno, desde le Trastienda, con una voz mascada à dos carrillos, que assi parece, que comia, *que este precio es orden de el Author*; pues si es orden de el Author, respondì, serà Orden Sacro: porque en èl no hai mas Orden; i assi, no puedo resistirme: aì estàn essos veinte i quatro quartazos (es verdad, que eran de un amigo, que lo sintiò despues, como si le huvieran desquartizado) vengan las Visiones, dixe, verèmos lo que dice esse Phantasma: Diòmelas aquella buena muger, i contò su dinero mui bien (que allì se cuenta por la Arithmetica de Moya) salì de la Tienda, i foi tan dedicado à andar leyendo, que leìa andando.

Leì el Titulo, Dedicatoria, è Introducion, donde soñando finge Torres, que se sentò Quevedo à los pies de su cama (como si siendo suya pudiera tener pies, ni cabeza) finge, que acometiò à los castos vigotes de aquel Sabio Golilla con un par de besos; atrevimiento tan obsceno, que no pararia Quevedo hasta el otro mundo, si viera abanzar sus virginales mostachos con la susodicha salutacion Francesa. En fin: por ahorrar de historias, sin que hiciesse Quevedo el menor reconcomio, le pegò mi buen Licenciado, en ademàn de tentacion nefanda, el par de besos que para tan puros carrillos serian otras tantas ventosas.

Pero es de notar, que el primer abuso de este Siglo,

ò primera especie de figura, que sin duda le enseñaria, seria la suya, quando se vistiò; porque Quevedo en su tiempo no pudo vèr Abates, trage hermafrodita entre Ecclesiastico, i Secular: buen modo de moralizar, enseñar abusos ajenos, i olvidarse de el proprio! Mostrariale, en fin, un Abate con su cara Abahada, su casaca Abatada, i su melena Abatanada; tan parlero, que solo en el sombrero tenia tres picos (como Quevedo viò sombrero de tres altos) dos hevillas en la nuca de las piernas; su pechera abierta, como brecha ganada; i su capa como manga perdida.

De ver solo este Guion de Figurones, i verle puesto en zancos, reiria Quevedo los Kyries, aun quando se estuviera quemando: Acabar de leer esta introduccion, dar una carcajada, i un encontron à un Caballero, todo fue uno: En que và embebecido? me dixo con una cara de catar vinagre; son essas las Visiones de Torres? ò es Vuessa merced de los que èl llama *tontos majaderos de su alma*: Si señor repliquè. Pues le asseguro, dixo, que tenia gana de ponerlas quatro Reparos (porque se estàn cayendo de flaqueza) i porque lo veo, parese un poco, tome un polvo, i no lea à destajo, sino por jornadas. Parème, i empezamos, yo à leer, i dar satisfacciones de passo, i èl à poner Reparos, que por ser al parar, los llamo de Encuentro.



REPARO

A LA INTRODUCCION.

ESSO QUE V. MERCED HA LEIDO, DIXO EL Caballero, acredita al Impreſſor de tonto, i à Torres de tonto, i preſumido. *Viſiones de Torres con Quevedo!* Quevedo con un Aſtrologo, gente que tanto abominò! Pues no ſaben, que ſupo la coplilla:

Stultitià vulgi, cum credulitate ſequaci
Utitur Aſtrologus: magna atque horrenda minatur,
Inſanamque tamen, Populantemque omnia peſtem;
Sed pejor nulla Aſtrologis hoc tempore peſtis.

La mas intolerable deſverguenza es, que Antonio Marin en la Dedicatoria diga: *Que haviendo reconocido* (las Viſiones) *los mas graves ſujetos de la Corte* (querrà decir los mas peſados) *todos à una voz dicen, que excede en cultura, moralidad, i gracia al inimitable Don Franciſco de Quevedo.* Torres mas vivo, que Quevedo! ſerà porque el otro eſtà muerto, Torres mas culto! ſerà de Peluquin. Torres mas moralidad, no conociendo mas moral, que el arbol de eſte nombre! Torres mas gracia, hallandole noſotros tanta culpa! Si eſto oyera Quevedo, Marin con Torres, con ſus Viſiones, Kalendarios, ſus Sueños, ſu Candil, i à un la mano con que tirò el Calcetazo, havian de ir à las zahurdas. Aunque Torres dexe las buſonadas, eſtudie, i haga penitencia haſta quatrocientos años deſpues del Ante-Chriſto: no ha de llegar al zancajo de Quevedo, con ſer Aſtrologo de dos varas, i quarta; con

que

que es botargada la que quiere encajarnos Antonio Marin, i me parece, que se le trobe la coplilla:

Marin de mi corazon,
El sueño cogiote:
Matarte, no te matò,
Pero disparatote.

RESPUESTA PRIMERA, I MODERACION DEL reparo.

A V.md. le parece, que con essa colera ha de remediar las necedades, que se imprimen; pues se engaña; porque es estimulo de augmentarlas el reprehenderlas: como quiere V. md. que no hombrèe Torres con Quevedo, aunque le digan à este admirable Ingenio, *dime con quien andas, &c.* si hai Apostatas de la razon, que aplauden sus libertades? Descredito de los Varones immortales qualquiera comparacion; porque siempre es odiosa; pero con comparaciones tan estolidas, como la de Antonio Marin, nada pierde el Varon consummado; porque los doctos lo tendràn à chanza; los Eruditos à risa; i los Politicos â patochada. Alabase Torres de que es Cathedratico; de que acierta, que tal dia ha de caer granizo en Madrid; que alcanzò la quema de la casa de Monteleon. Vendense sus Papeles con mas priessa, que tienen los Ciegos los Martes por la mañana â la puerta de Juan de Ariztia, para pillar las Gacetas. Vèn que dice de repente una sarta de coplas, que en instrumentos, i danzas es Purichinela; que dice cosas que huelen à todas Facultades; que es *Ardelion, ò Petrus in cunctis*; que se alaba que todo lo sabe, i bien; que le viene de molde la conclusion del segundo Epigramma de Marcial:

Nihil benè cùm facias, facis attamen omnia belle.
Vit dicam quid sit? Magnus es Ardelio.

Que se anda de doctrinas salpicando, sin tener principios mas que los de su phantasìa, ensuciandolos todos, i entendiendo ningunos, aunque diga Euphormion Satyrico, pag. 4 *Serius igitur fort isti-*

us unam professionis viam iniri, & in ea regnere, quam in multis hospitem & vernam adire. Vè, que aunque saben mucho, que entiende de muchas cosas, pero de todas mal, como dixo Homero de Margite, segun Platon *in voto.*

Multa quidem noverat; sed malè noverat omnia,

Es su pluma lima que muerde con aspereza, i liviandad al mas entendido, i se gloria, como quien dice:

Scilicèt incipiam limà merdatius uti;
Vt sub indicium singula verba vocem.

Què mucho, pues, que con esta Aura publiquen sus excessos los sujetos graves como Antonio Marin? En esta edad, señor mio, mas credito tiene un tonto, que es aplaudido de tres, ò quatro de su Calaña, que cien Santos Thomases, Papinianos, Avicenas, Aristoteles, ni Plutarcos. Ayer, hoi, à un hombre grave, no como los que refiere la Dedicatoria, vuestatico de rostro, buido de entendimiento, aprendiz de Philosopho, i à obscuras de juicio, oyò decir, que un Compañero suyo havia subido como espuma; puso espuelas à la invidia; trabajò su phantasìa, i diò (como otros en comer tierra) en que havia de subir del mismo modo; los medios eran arbitrios, i trazas, porque no tenia como el otro medios; estapho medio mundo; publicò en Plazas, en rincones, i en cierta Imprenta sus delirios; i ya que no consiguiò el fin que deseaba, muchos le tienen por hombre grande, siendo un grandissimo loco: pero para que molesto con la pesadez de exemplares? Vno conozco yo con una nariz giralda; i rostro mui parecido al espiritu de la fornicacion, que no sabe la Doctrina Christiana, i echò peticion en el Consejo de su Pueblo, para que le diessen un testimonio de Sabio, porque queria vèr si le hacian Maestro de Phantasìa en Bolonia: si esto es cierto, de què se enfada, de què se amohina V. merced, que Torres se passee en Madrid con su Quevedo Soñando; i el que pone capirote à letras, diga, que le excede en cultura, moralidad, i gracia? En Tor-

res ya hai algun fundamento, que borda ún Almañaque, representa una leccion de figura, que aturde à Salamanca, i quando ha menester dineros, tiene el sueldo seguro en los bobos, que andan à priessa como yo, por comprar sus Papeles; pero en otros no hai mas fundamento, que su soberbia. Mire V. merced la gracia con que se introduce Torres en la ectica llama de su mocoso Candil: si como le llamò viudo, i le tira la calceta para dormirse, se huviera levantado con una Alcuza para atizarle, no fuera ello por ello el passo del Beneficiado de Parla Don Claudio (à cuyo Beneficio estoi opuesto) con la coplilla de Zamora, que decia:

Lampara descomunal,
Cuyo reflexo civil
Me và à moco de candil
Chupando el oleo vital?

Assi parece; pero para su Sueño, i para *oleum, & operam perdere*, no està donoso Galgo enroscado en su catre, sacando la salvacion de Quevedo por consequencia de su ingenio ilustre? Aquellos ronquidos de sus bocas no son para èl modestos, como acostumbra? Es, que no es tan ignorante como le hacen, que sabe decir, que no hai doncellas agraviando à todos estados de mugeres: sin duda aprehendiò esta agudeza de un pobre del Hospicio, que està à la puerta de cierta Iglesia, que preguntandole una señora, si sabia de una doncella para su casa? Respondiò, no señora, por que en Madrid no hai alguna. Ya quisiera oir los Reparos de V. merced, à la Obra; pero no me dexa un escrupulo, que me hace cosquillas. V. merced dice, que ha visto las conversaciones de la *Pepiteia Critica*; pues yo tambien, que estàn impressas ya, i antes de poner los Carteles, diòmela un Colegial, que le havia costado un real de plata, por mas señas: à fè, que no es rana el que tal ha escrito; ello bien puede tener Torres, que decir, pero nunca le sabrà responder. Dos conversaciones gasta con los Papeles de Torres, repurgando sus humores contagiosos, llamolos contagiosos;

giosos;

gioſos; porque ha pegado ſus deſverguenzas à Herreros en ſu Carta Conſolatoria, i à Araujo, que ſabe ſacar conſequencias, como heregias. La tercera converſacion es el Purgatorio de otros muchos Papeles, es igualmente docta, i erudita como las dos primeras; ſolo he ſentido una coſa, que en el fol. 30. increpa al Reverendiſsimo Padre Feijoò; porque dice en el fol. 207. de ſu Libro, *que el Fenix nunca le huvo*; i ſiendo amigo de razones, no dà mas razon, que la reſpueſta al texto de Job: digo, que lo he ſentido, porque tengo por docto al Author de eſte Papel, i no ignorarà, que aunque otros muchos Authores con Valdecebro ſe pongan à tratar del Phenix; i el Iluſtriſsimo Rocaberti, lib. 2. de Roman. Pontif. in Fide, & Conſtancia, cap. 4. iluſtra la opinion de que huvo Phenix: no por eſſo fue pecado del Reverendiſsimo Feijoò decir, *que nunca huvo Phenix*; i menos en no ſeñalar razones, porque ſupondria, que materias probables, ò en la Hiſtoria, ò en la Eſcritura, i en otras Facultades, quando ſe inſinùa la ſentencia que les parece mas cierta, no eſtà ſiempre obligado à extender los fundamentos. El Theologo Thomiſta, que eſcribe materias Eſcholaſticas, tratando de otra coſa, toca caſualmente la gracia ab intrinſeco eficaz: ſi dice, que no es poſsible ciencia media, porque de eſtos principios ſe ſigue la criatura rebelde, i es abſurdo; ſolo ſe puede decir, que es Thomiſta apaſsionado, i que podia evitar eſta relacion, pero no preciſarle á que ya rudee las doctrinas de auxilios, ni trahiga por argumentos las razones que tiene la ſapientiſsima doctrina Jeſuita, ò para negar la ſequeda, ô el abſurdo. Es que hablando de los Cielos dice, que hai aguas ſobre ellos: no eſtà obligado, ſi no trata exprofeſſo el punto, à defender la opinion. El que dice, en tiempo del Rei Don Sancho, hijo de Don Fernando el Grande, *no huvo Cid*, ſino eſcribe la Hiſtoria, ſolo indica, que es de eſſa ſentencia; pues del miſmo modo el que dice, *no huvo Phenix*, es de la opinion que le niega, i no de los que la afirman: eſtà es la excuſa que puede haver para no dar razon de todo lo que incidente mête ocurre, porque de otra ſuerte los Libros fueran infinitos. Mas tambien hai razon para que no dieſſe el Padre Feijoò razon à ſu Phenix negado: conocia

conocia el Reverendissimo, que su Libro, ò le havian de leer Rusticos, Cortesanos, Criticos, ò Theologos; para los Rusticos, no era necessaria la razon; porque no se detendria en averiguar la existencia del Phenix; para los Cortesanos, i Criticos, supondria, que havrian leido, ù oido la Comedia de Candamo, que se intitula: *Qual es afecto mayor*; donde dice este admirable Ingenio al principe de su Comedia à *Tomiris*, que viva mas años, que el Phenix, que sobre el alma de Plinio ha mil siglos, que se miente; i â Quevedo, que en Thalîa, Romance 21. hablando de el Phenix, no como Poeta, sino como Sabio, i Cuerdo, dice:

Tu à quien ha dado la Aurora
Una Celda, i una Hermita,
I solo saben tu nido
Las coplas, i las mentiras.

Para el Theologo conoceria este erudito Monge de San Benito: que como Cornelio Alapide, ad cap.7. Gen. v. 2. segun èl mismo se cita en el Pentateucho, pag. 113. numer. 350. dice la misma proposicion, que refiere en su Theatro Critico, por estas palabras: *Nisi ergo quaestio sit de nomine; dicendum est Phenicem, nec esse, nec fuisse in mundo.* I cita à Pererio, i Aldrobando: conoceria, pues, que el Theologo Escriturario lo havria visto, i no tenia necessidad de alhagar con citas sus narraciones: fuera de que era precisso, que haciendo dictamen de que no huvo Phenix, estuviesse hecho cargo, que Aristoteles no se acuerda de tal Phenix; que Plinio en mas de dos lugares lo refiere con timidèz: que Cornelio Tacito, que abiertamēte refiere otros monstruos chimericos, llegando al Phenix, lo tiene por cosa ambigua, que los Santos Padres, i DoctoresCatholicos, que hacen memoria del Phenix, es para Symbolos, i Parabolas, con que explican, i exponen lo verdadero con exemplos versimiles; pero nunca afirmado su existencia real; dando fè à los Poetas. Tocan los Padres, i Doctores el Phenix, como en la Escritura se leen Fabulas Poeticas, que fingiò la sabiduria de los Gentiles. En Judith, hallamos â T.t.n,

ò los Titanes. En Isaias, los Satyros, i Faunos en los Saltadores Pilosos: hallanse tambien Onocentauros; i en los Trenos de Jeremias, Lamias, pero todo esto, dice Pascasio Ralverto, pertenece à las Fabulas. Será precisso; porque se mencionan en el Sagrado Texto Titanes, Onocentauros, Syrenas, Cocyto, i otras chimeras, defender, que existen *in rebus*, ô dar razon, por què no existen? No sè si la darà el Theologo de la Pepitoria: yo bien sè, que à mi me parece, que no; con que no es mucho, que el Reverendissimo Feijoò no diesse la razon de afirmar, *que el Phenix nunca le huvo*; con que no será antojo del Padre, i puede passar que no le hai: empeñese, ò no se empeñe en que le haya, que el Padre que le niega, si lo disputára, lo defendiera; i fuera de disputa, si no pudiere perdices, i pollas, comerà con buena, ô mala gana la pitanza, que le dà su Orden, i se reirà de los que afirman, que le huvo: como San Maximo se reia de los que erroneamente conocian una Naturaleza sola en Christo, guiados del argumento del Phenix, como lo refiere el Santo Abad Euthimio en su Panoplia de la fè orthodoxa, pagin. 2 titul. 25. i siente, que no huvo Phenix: *Quamvis in Fabulis decantatam.*

Acerca de los Gigantes trahe semejante prolusion contra el P. Feijoò. Este punto es bien critico, i dificultoso, necessita su grano de anis la Pepitoria: discurro, que el Padre Feijoò tomarà la pluma, que ahora estoi de prisa para escribir Apologias; i mas quando salgo fuera del assumpto, que es moderar sus Reparos de V. md. à las Visiones de Torres; assi es verdad, que V. md. me tiene molido con essa garatusa del Fenix, me dixo, nunca yo me huviera acordado de tal Papel, que ya huvieramos dicho quatro cosas â las Visitas: vaya V. md. leyendo, que ya estoi rabiando porque empecemos.

A LA VISION, I VISITA PRIMERA.

Reparo segundo.

LEì la Vision de los Barberos, i dixo el Reparador: Hai necedad semejante, que ponga *in capite libri* una ligereza, i puerilidad

rilidad indigna de un muchacho de la Escuela! En substancia, hai mas que un Barberillo tocando un Rabel, i tocandole mal? por quanto el Astrologo danzante no mirara con atencion sonsonetes, que le tienen agujereados los cascos? Es novedad digna de enterar à Quevedo como desorden del mundo, que un Barbero toque, ò sierre un Rabel, como antes las Folias en la Vihuela? Extincion de tiempos tan grande en esta materia, que se puede responder: *Tempora mutantur, & nos mutamur in illis*. Es cosa, que no la viô Quevedo en su tiempo, que los trastos de un Barbero sean malos? No, porque es tan viejo como los trastos. Si excede en cultura, moralidad, i gracia Torres â Quevedo, què cultura, què gracia, què moralidad hai en apodos à cargas, i en el rechino de un mal tocado Rabèl? Trahe algo de gracia en los que Barberos jueguen? Dice con cultura, que los barbados los pagamos, porque nos desuellan? Que si nos descuidamos, los Oficialillos al bañarnos, nos hacen tragar bombas de espuma, i tabaco? Reprehende con moral doctrina el *taja corta*, como Quevedo, de los que son Curanderos ad libitum; i que sobresanan, ò sobresanan, ò sobrecuran, que es lo mismo, que no sanar, i curar en fallo las heridas? O Rabèl, que no le viò Quevedo! En plata, señor mio, responda V. merced, que aqui no hai Phenices.

RESPUESTA.

YO le confiesso à V.md. que esta Vision es de poca substancia; i el mismo Torres dice, que no es digna de consideracion: pudo excusarla; porque si no es digna de consideracion, para què gasta una plana? èl dirà, que para llenar el papel; otros, que por remendar la boberia de apodos. Puerilidad es hacer assumpto con un Don Francisco de Quevedo, de un Violin mal tocado; pero son cosas de Torres, i no le pareceria bien que tocasse en baxo el Barbero, lo que Torres sabe tocar, i danzar en alto; i si digo lo que siento, passemos adelante, que por esta Visita, con el retumbante Titulo del Papel, puedo decir: *Parturiunt montes, nascetur ridiculus mus.*

A LA SEGVNDA VISION.

Reparo tercero.

EN esta segunda Visita le parecerà à V. md. que ha leìdo cosa notable: pues todo es paja: que dè por claro supuesto, que ha muchos Pelafustanes con casacas, que se ignora el origen de la primer tela, como los conceptos de las Soledades de Gongora; que se les descubran las carnes por las roturas de la q̃ havia de ser camisa hecha giros, como rudillas de casa pobre, fondos de hollin, i fluecos de muger: que las medias sean algodones de la tinta con que aforran las piernas: que el sombrero haya jugado à las cabezas, por haver estado en muchas, i llegasse à su poder sabiendo el Credo: i que los zapatos sean de los Zegries, todo pan de cabezuela para hoi, i hambre para mañana: que estos sean algunos casquilucios con su punta de presumpcion, i su essencia de vanidad, es nuevo en el Mundo, que todo sea vanidad de vanidades? No, que ha mucho tiempo, que lo dixo Dios por el Ecclesiastico. Bueno fuera, ya se vè, que estos con una capa ocultassen su desnudèz; pero que han de hacer, si no tienen mas capa que la de el Cielo? ò la capa que podian echarse, es porque es vestido? Es cosa digna de risa, i de novedad para un Christiano como Quevedo, que haya pobres, aunque tengan vanidad? Quien le ha dicho â Torres, que hai en el Mundo pobre con vanidad, que haga gala de no traherlas? Ninguno quiere ser pobre de bienes, que llaman de fortuna: ninguno està contento con no tener capa para quando hace frio, ni vestido decente para el Verano; porque estos pobres, que viven infelizmente à la moda, comunmente quieren parecer mas de lo que son: todo su fin es hombrear (como Torres con Quevedo) con los bien vistos. Son similes de aquellos que en los meses rigorosos del Verano, con capa de seis arrobas, botines de caza, i sombreros calzados hasta las narizes, andan por Madrid, hurones con capirote: neblies, sueltas las piguelas para toda caza, i bandoleros al uso. Bien puede ser que alguno tenga cuidado de vivir andrajoso; pero este serà de aquellos

llos pobres, que en todas edades se han conocido hypocritos, con arengas estalegadas, para ser ganzùas de la piedad Christiana, que compadecida los socorre; i si no es esto, serà una imitacion hurtada de los Philosophos antiguos, que por los agujeros de su vestido, hacian à todos manifiesta su arrogante soberbia. O ingenio de Torres sin reparo! burlate de un ebrio; dirige el blanco de tus pensamientos à los vicios; reprehende en estos, lo que muchos de ellos executan, que es andar desnudos por ser holgazanes. Escribe contra el ocio, padrasto de la virtud, i cimiento de los vicios. Reconvenga tu moralidad á la desidia de estos hijos prodigos; pues muchos por haver disipado sus patrimonios, viviendo luxuriosamente sin oficio, ni beneficio, ven passeantes en Corte, pero desnudos. Visita las figuras de los que llaman Pisaverdes; mas estas Visiones no las visitarà Torres; porque es la figura original de todos ellos. Solo en la plaga de pelucas, tiene razon el buena Pesca de el Piscator de Salamanca, que muchos son pelucas, sin enfermedad, ni renta, aunque en muchos es el alivio de los dolores de cabeza. Es cierto, como bachillerea Torres, que ningun siglo ha rebosado en embustes como el presente; pero no por los Sastres, Zapateros, i los demás que cita, sino porque todos ya es la malicia el ropon de la inocencia: La soberbia ha llegado á lo summo: la lascivia mas que nunca escandalosa: los avarientos á millones, i los Astrologos, comiendose de hambre unos à otros: tiene V. md. que responder á esto, señor Licenciado? Si tengo, i mucho, dixe.

RESPVESTA.

VUessa merced ha dado en tomar las cosas por donde quemen: no me persuado, que el entendimiento de Torres es hacer figuras à los pobres, que vivamente representan à nuestro Señor Jesu Christo, que siédo rico, se hizo por nosotros pobre. Yo juzgo, que Torres, aunque es Astrologo, serà Christiano: i si al pelambre que pinta, como, bodoquera de los demâs pelambres,

baês, le echarà algun charitativo una capa para abrigarse este invierno, dixera (como yo) Dios se lo pague, que lo que se hace con los pobres, con el mismo Dios se hace; pero su intento no es reflexionar las costumbres depravadas, sino mirar de passo las figuras. No me negará Vuessa merced, que los pelucas, llenos de harambeles, i de banderillas, cuiden mucho de la peluca de cañamo, ò de cabra: de que vaya la talega con los lazos engomados, â pitipie, con la cinta al pescuezo bien garrotada, que parezca pie de amigo, i sino hacen gala de no tenerla, á lo menos viven con un garrafal pedazo de locura. Conozco, que se anda Torres por las ramas, siendo su cultura, i moralidad como las tablillas de los Mesones, que dicen: *Aquì hai Posada*, i ella se queda de la parte de afuera; porque no mira, que todas las cosas, fuera de el hombre, guardan el orden de la naturaleza. El arbol se conoce por el fructo; el que es malo, no puede hacerlos buenos, i no se averigua el arbol, buscandole el tronco, sino registrando los fructos. El hombre se torciò por la culpa; es arbol al rebes; unas veces se conoce por los fructos la culpa que lleva; otras se califican sus operaciones por la persona, que las hace. El parto sigue al vientre; i asi, como los sujetos son las acciones: debaxo de unos harapos mui estrafalarios, hai acciones honradas: en capas de grana, hai vilezas notorias. Muchos con riquezas, son infames: multitud hai de pobres de buena fama, i los girones, que llevan en el vestido son executorias de la verguenza con que viven. De lei carece la necessidad, i es una carta de recomendacion para el olvido, i el desprecio; i por esso Salomon le pidiò â Dios lo necessario, Prov. 30. i como causal de delinquir, la puso el Ecclesiastico en el principio de el cap. 27. *Propter inopiam multi deliquerunt*. De que se sigue, que fuera mas fructuosa esta Visita de Torres, si mirara los vicios de los que no tienen capa, que en la Vision de sus andrajos. Esto he tocado, porque veo se aficiona Vuessa merced à los que reprehenden vicios, i no à los que imprimen extravagancias; pero segun imagino, esto es, ò predicar en desierto, ò *extra chorum saltare*; porque cada uno tiene su prudencia; quiero decir, su modillo de escribir, i sin modo, consigue Torres mas el intento de que se

vendan sus papeles, que si imprimiera sentencias. Lo que dice Torres de los pelucas, ha muchos siglos, que lo moralizò Hysopo en sus Fabulas; i asſi, no adelanta maldita la cosa, sino caer en el vicio, que reprehende, que es baptizar lo antiguo, para que su papel parezca nuevo: una disculpa tiene, que es pobre, i hace de la necessidad vicio, para socorrer su necessidad. Siempre han vivido los hombres con el artificio, que hoi viven: si ahora se conoce mas, es, porque se zelan menos; pero vamos à la tercera Visita, que tengo que hacer, i nos detenemos mucho.

A LA TERCERA VISITA.

Reparo quarto.

OYò mas atento el Reparador esta Vision de los puestos de Rosolies, i Aguardientes, i dixo: Gracias à Dios, que Torres dice algo bueno, entre tantas cosas à bulto, como dice! Aqui està mas racional; pero con todo esso, podia dexar esta Visita, supuesto, que ya ha tomado providencia quien puede: mas no tienen la culpa los que venden estas bebidas, sino los que las beben; i asſi, escriba Visita, i Vision de Bebedores, no de los puestos; pero tiene saña antigua este Pseudo-Maestro, con los que comen de su sudor, como hijos de Adàn; porque quisiera, que todos fuessen mequetrefes, i adobadores de papelillos, como èl.

RESPVESTA.

ESPANTABAME yo, que no explicàra Vuessa merced su saña, aun en lo que conoce, que acierta Torres. No se para en los que tienen puestos de Rosolies, i Aguardientes, sino en la demesìa de estas Boticas, que para Quevedo son nuevas; i en el derramado vicio entorpecidos los sentidos de muchos, que no se imaginàra nunca en ellos embriaguèz. Apunta los peligros de esta borrachera tan dulce, que se ha introducido en las mugeres con dulzura. Dice, que ha sido invencion del demonio

para

parâ postrar el ardor Castellano; i dice bien, que con esta invencion, despues de abatirse los entendimientos, se han encendido mucho mas los apetitos desordenados. Ya veo, que aunque se quiten los puestos de Rosolies, quedan Tabernas para vulgares Bebedores, i es un Puesto de Rosolies, i Vinos exquisitos cada despensa de los Cortesanos; pero este aviso â todos señala, à los q̃ se privan en publico, i à los ebrios vergonzantes. No hai duda, que la providencia, que se ha tomado es santissima, para evitar daños notables; pero tãbien Torres en sus Visiones dà campanada para despertar à todo linage de Bebedores viciosos.

A LA QVARTA VISION
Reparo Quinto.

AGVARDESE Vuessa merced, dixo, que ya no hablo mas palabra en essa materia, desembaine Vuessa merced la quarta Visita, i verèmos quien lleva el gato al agua. Oyò el Reparador la Visita de los Libreros, i los Libros nuevos, i aqui fue ella. Està Vuessa merced contento? Hà notado Vuessa merced los dicterios con que infama à vivos, i à muertos? En la Babylonia de apodos con que pinta este Mercader de Libros, no le injuria? I con èl infama à todos los Libreros? Es possible que todos han de ser perjuros, blasfemos, i condenados! Torres dice, que sì; ya se ve, porque profiere, que essos truenos se oyen todos los dias en la calle, por donde passaba con su Quevedo Soñado: Mira lo que dices tu, i tuturu tu? Que ningun Christiano debe decir mal â bulto, donde hai muchos, que aunque tengan la cara disforme, debemos juzgar, que tienen bellissimas conciencias. Mas Torres no repara, por ser buen apodista, en ser mal Christiano. Mal haya, amen, el siglo, digo yo, en que celebran las desverguenzas por chistes; las infamias, por discreciones; i los libelos por libros! Esto es, por lo que toca à los truenos de los Libreros, que en lo que pertenece à sus ventas lamentables, tambien miente. Digame Torres (que en esto de libros, entenderè siquiera los rotulos) digame, ha visto siglo en

que haya mas Libreros, que en este? Pues todos comen. I de donde sale tanto dinero? Es solo de el Arte de Cocina? No puedu ser. Será de los Papeles, que solo la Semana Santa los pudo suspender; porque estaban disparatadas las Prensas para fiscalizar el Theatro Critico del Reverendisimo Feijoò, con las insolencias, bocanadas, i dicterios al Reverendisimo, i al Doctor Martinez? Tampoco; porque el Impressor, el Papel, el Author, i el Librero que los vendia, sacaban raja, i para todos era poco: lo que en realidad es, que Torres, con el supuesto lamento de los Libreros, quiso agraviar à los Doctos, i Eruditos de este siglo, diciendo, que los hombres se han descartado de racionales. Digame el señor Bachiller aguja: No succede con los libros de todas Facultades lo mismo, i aun mas que en otros tiempos? Los Estudiontes de Philosophia no compran el Curso entero, aprovechen, ò no? I aunque los vendan Dominicos, i Jesuitas, no sacan de las reventas su por què los Libreros? los Theologos no empiezan por Gonet, Marin, i Mastrio; i luego no gastan quanto adquieren por tener libros Selectos en sus Estantes? Los Escriturarios, i Moralistas, no gastan gran numero de libros? Los Juristas, desde Vinnio, Minsingero, Borcontel, ò Antonio Perez, i la Instituta, no se previenen luego de Pandectas Civiles, i Canonicas, i los juegos de Antonio Gomez, la Practica de Paz, las Politicas? I quando sus Professores no se llaman de los juegos costosos, como son, Barbosa, Gonzalez, Salgado, Carleval, Pareja, Farinacio, el Cardenal de Luca, las Partidas, Nueva Recopilacion, i otros exquisitos Tomos, que son de mucho precio? Los Medicos, desde los Enriquez, i Riberio, hasta los mas singulares, que cita muchos la Pepitoria Critica, no se venden? De Historias, de Politicas, de Philosophia Moral, i aun de Versos, no estân adornados los Estudios del Fraile, del Clerigo, del Avogado, del Medico del Critico, i aun del que sabe leer? Los Mysticos no son muchos los que los usan? Los Santos Padres no andan cada dia en nuevas impresiones, i muchos no se hallan? La Hermandad de San Geronymo no imprime muchos, i todos los vende, i reimprime muchas veces? Esto es cosa de hecho: con que salen por consequencia de mentiras de Torres; la

prime-

primera, que no vengen los Libreros, porq̀ à ninguno los dàn de valde, i la segunda, que los hombres se descartaron de racionales; porque no es descartarse de racionales, haver tantos que fecũdan su entendimiẽto, à costa de su dinero para ser mas. I para mayor probalidad de lo que digo, un famoso Librero acabe de morir poco hà, cuyo caudal, libre de otras intervenciones, se computa por diez i seis millones de reales lo que ha dexado. No sabe Torres, que los libros que tenian estimacion, en tiempo de Quevedo, tienen igual estimacion hoi, i suelen valer mas que entonces valian? Si algunos libros nuevos no tienen despacho, no es porque falte aficion, i quien los lea, sino, ò porque como *nihil nobum sub sole*, juzgan que se halla aquello que tratan, en otros libros viejos; ò porque escribieron sus Authores con plumage. Quexase amargamente Torres, que los Principes hacen mas caso de papagayos, micos, monas, i mulas, que de los Letrados, Mathematicos, Philosophos, i Poetas. Esta es quexa tan nueva, que no la viò Quevedo? Si se quexasse Quevedo en San Marcos, maltratado, i presso por Evangelista, como notò el Maestro Leon, ò Lope de Vega, metiendose Fraile, i escribiendo la Gathomachia, *por olvidos de Principes ingratos*, ò el desgraciado numen de Montalvan, por la persecucion, hasta de los Poetas me compadeciera. Pero Torres, que ya con la Condesa de los Arcos, ya con el Marquès de Almarza, i aun en Palacio se entrà de mogollon, sin ser mas que un papagayo, de què se quexa? No hai Principes, i son todos, que mantienen sus Letrados? No hai Principe que dè de comer à Poeta? Con que si todos no hacen estimacion de los Ingenios, succederà lo mismo, que en tiempo de Quevedo, i de Lope; i si estiman mas à los papagayos, micos, i mulas, haciendo aprecio de Torres, entrarà en esta cuenta, i no en la de Philosopho, Mathematico, Letrado, i Poeta. Es cierto, que en nuestra edad escriben algunos sin fructo; pero son librillos como Torres, que promete en el Correo de el otro Mundo dedicarse à los Santos Padres, i solo aborta su libertad libelos.

RESPVESTA.

SOSSIEGUESE Vuessa merced, dixe, que està dos veces ciego, de colera, i de passion. Bueno fuera, que Torres solo fuesse el racional, que hoi existe; si esto fuera assi, desde luego me descarto de essa curiosidad, i pido de limosna à los que llama necios, i tontos, que me admitan en su gremio. De tal suerte ha tocado Vuessa merced el punto de los libros, que se vẽden, i de los sabios, i no sabios, que los compran, que no tengo que moderar. Curiosos de verdad hai, que gastan mucha parte de sus caudales en libros, como es notorio. Descartar de racionalidad à los hombres, es la necia aprehension de Diogenes, buscando con una lanterna en la mano, dentro, i fuera de Athenas, algun hombre. En Diogenes fue borrachera, è injuria de los Eminentes hombres, que havia; pues què serà en Torres? Necedad, presumpcion, frenesì, i cachiphilosophia locura. Latinos hai consummados, i no faltan en España Cicerones. No se perdiò el Numen Poetico; lo que succede es, que como no se hace caso de conceptos, sino de gaiterias, los que conocen la maraña, suprimen en sì mismos los Entusiasmos Poeticos. Quien le ha dicho à la Torre de Nembrot, q̃ los libros se apolillan en los Estantes? Si hai algunos, que no los hojean; otros no le dexan recoger polvo. Quãtos hai de color de tericia, llenos de obstrucciones, por diferir conceptos de los amigos muertos, que son los libros à todas horas? Si es infinito el numero de los necios, de q̃ se admira, que haya mentecatos, que vendan buenos libros por arrobas? No hai libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa apreciable: con que aunque haya muchos que imprimen, en todos hai que aprender. Malo està el Mundo; pero Torres està peor, i hasta que le haga merced de volverle el juicio, es lastima que no le dèn Cathedra en el Nuncio de Toledo. Hà tocado V. md. por exẽplo los modernos libros, que se venden. Yo compadezco à sus Authores; porque me acuerdo, dias ha de una coplilla de Cañizares en cierta Comedia, que dice;

Hai del ingenio infelice,
Que à muchos una obra ofrece,
Que el Sabio no la agradece,
I el necio la contradice!

A LA QVARTA VISION.

Reparo sexto.

LA Visita de los Embudistas leì, i dixo el Reparador: Ya escampa, i llovian apodos. Esta Vision està en bosquexo; otra cosa que decir no se le ofreciò, que si se le huviera ofrecido, no lo dexaria por quatro desverguenzas mas: embudos se han conocido en todos tiempos, i bien pudiera Torres alargarse, poniendoles alguna mascarilla, pues sabe hacer Mogigangas; pero Torres es como Londoño, el Titiritero, que si este es Moguiganguero de engrudos, i pasta, Torres solo sabe hacer figuras, i ponerlas en las paredes con engrudo. En summa, esta Visita està de mas, por lo que tiene de menos.

RESPVESTA.

VVESSA merced bien puede ser politico, pero no lo parece: es verdad, que hai plaga de embudos, i estafadores, baptizados con diversos nombres; pero no es prudencia señalarlos, basta escribirlos: *Signa noli scribere*: i es la razon, porque en estas confusas, i arriesgadas negociaciones se mezclan sujetos que la verdad la convertiràn en delito; esta materia es hoi; no desengaño que conduce en este golfo de Madrid al Puerto, sino Escollo inevitable, que busca contra la verdad, el que en sus tempestades peligra: hai verdades, que es menester velarlas para que luzcan; porque si se dexan sin defensa, se apagan, dexando al que las dice â obscuras: una luz sin faroles que la guarden,

den, se apaga al mas leve viento: la defendida de faròles se burla de el huracan, i otras tempestades: alli es menester mas cuidado donde hai mas peligro; i por esso Torres omitiò con cuidado Visiones, que son el taller de los peligros; pero passèmos adelante, i calle mientras leo esta Vision sexta.

A LA SEXTA VISION.
Reparo septimo.

POBRES Letrados ! dixo el Reparador, haviendola oido: yo pensè, que como iba Torres hàcia Palacio, empezasse con lisonjas, pero fuego, i como hecha en las primeras clausulas satyras de buscapies ! yo no me meto con Magestades, solo sè, que la justicia estarà donde la administrassen: si los Ministros dan à cada uno lo que es suyo con perpetua, i constante voluntad, aunque estèn distantes de la Magestad, estarà gloriosa la rectitud, i si no lo hicieran assi, aunque estuvieran dentro de los Reyes, estuviera la Justicia sin justicia; esto es decir en summa que la material distancia de los Tribunales, no es novedad digna de admiracion; porque pudo ser, como fue, discreta providencia No es el blanco de Torres este, solo es el tiro â los pobres Letrados; esto es viejo en Quevedo: es cierto, que en tiempo de Gongora, i Quevedo, se deseaba vèr un Avogado lampiño, tanto como un Medico sin guantes; pero ahora hai medicos sin guantes, i muchos Avogados lampiños; tantos Avogados se encuentran en Madrid como en el Verano conejos: i es cierto tambien, que muchos de los que hai con alguna fama fueron en las Vniversidades el primer año Doctores; el segundo, Licenciados, el tercero Bachilleres; el quarto, oyentes; el quinto, i los demàs ignorantes. Pero si se habla de estos Avogados meñiques, ò muñecas, no incluya de borboton â todos. Avogados hai mozos, que saben mas que otros viejos: hai otros de mas edad, que los oyen sus informes con gusto, i atencion los Ministros. Pues no confunda los despreciables, con los dignos de estimacion: son cabos de agujetas, que à todos los iguala? Esto es poner tinieblas

à la luz, i luz à las tinieblas. Entre la caterva de capas largas, havrà muchos, que si los preguntàran algo del Derecho, aunque presuman de Licenciados, les succederà, lo que à Angelo Policiano, que juntandose, de que glossaba el derecho mejor que Acusio, Mariano Socino le preguntò: *Quisnam suis hæres in jure civili dicatur?* I emmudeciò como ignorante. Pero no adocene à los que estudian mucho, i pierden la salud, debiendole aconsejar con Horacio.

Est modus in rebus, sunt certi denique fines,
quod ultra, citraque nequit consistere rectum,

RESPVESTA.

NO tiene Vuessa merced, que amontonar dichos, quando Torres habla claro, manifestando los hechos: las primeras voces de esta Visita, no son para reparadas, sino para introduccion de las Visiones de los Avogados: cada uno habla como quien es. I en la abundancia de palabras haì esterilidad de razones, i sobra de boberias. Justo, i santo es dividir los Avogados estudiosos, de los Letradillos aparentes; porque si no, como no hai orden, havrà confusion. Pero no quiere seguir Torres la Doctrina q̃ practicò Dios, dividiendo la luz de las tinieblas, mandandonos comer el butiro, i la miel, para elegir lo bueno, i reprobar lo malo; ni lo q̃ nos enseñò Christo en la Parabola del Trigo, i la Zizaña; i en lo q̃ practicarà en el Juicio Vniversal, separando los Reprobos de los Predestinados. A los legos en leyes, apriete para que se averguencen; no como novedad, q̃ esto es mui viejo: hà muchos dias, q̃ escribiò un discreto, q̃ los Avogados eran muchos de la secta de Anaxagoras; este se opuso à la blancura de la nieve: aquellos, unas veces dicen, q̃ la pimienta no es negra, i otras, q̃ es blãca. Quedense los Avogados, pues, cada uno con su mercado; los bastardos para las Cobachuelas de S. Phelipe; los legitimos por ingeniosos, i doctos para la gracia del Rei, que es el que premia sus desvelos, i vamos à otra cosa.

A LA SEPTIMA VISION
Reparo octavo.

LOS Chimicos, i Medicos han ſido los viſitados, ſegun Vueſſa merced hà leìdo, dixo el Reparador: ahì es un grano de anis: Si hai Alchimiſtas embuſteros, en pocas palabras puede darles la Piedra Philoſophal, que buſcan, dandoles un bolſillo vacio, que eſſo hizo un Principe diſcreto, i en aquella tacita reprehenſion buſcando dinero, hallaron deſengaño. Yo sè, que ſi el Alchimiſta, que pinta Torres, i Chimiſta, fuera Aſtrologo, que no le llamàra embuſtero, ſino perſuadiera, que todos ſe curaſſen con èl; pero no lo es, i aſsi, ſerà el mayor aſſeſsino de el Mundo. Si enferman muchos de eſtudios afectados, no lo sè; ſolo sè, que hai muchos de los que refiere enfermos por ſus fatigas, i por no haverſe deſcartado de racionales. Las prevenciones de Primavera, es verdad que ſe hacen, i ſe hacian en tiempo de Quevedo; pero por lo miſmo, que la Primavera nos convida à vivir, ſe deverán uſar; porque entonces crece la ſangre. Eſtamos, ſegun Torres, todos peſtilentes, las naturalezas atenuadas; con que es debida la prebencion en el Otoño, i Primavera; porque no nos pille de repente una corrupcion total, que nos mate en el Eſtiò, ò Infierno. Que ſe ſangren las mugeres por melindre, no es novedad: con que pudo dexar al ſeñor Quevedo en el otro Mundo, donde ſe fue mas apriſa por no vèr eſta, i otras coſas ſemejantes, que eſtaba harto de vèr; lo miſmo digo de los Medicos. Si Torres no quiere Medicos, yo sì: apenas eſtoi enfermo, clamo por aquellos que tenga mas aficion, i me conſvelo con verlos, i el *honora Medicum propter neceſsitatem*, le tengo preſente. No hai hombre, ni muger, que no tenga ſu pedazo de Medico; porque apenas cae uno enfermo, aſſi hombres, como mugeres, le conſuelan con decirle: eſto es bueno para el dolor de cabeza. A caſo el que padece enfermedad, ſe quieta haſta que el Medico viene? No por cierto.

I el Medico mas liviano,
Que ha estudiado esta doctrina;
Sabe mas de Medicina,
Que el mas docto cortesano.

Con què los llame, ò no los llame Torres, què tenemos? Morirà, si no los llama, como bestia que la echan al campo.

RESPVESTA.

SEñOR mio, los tres puntos de esta Visita, i sus Reparos han sido de hombres de cholla: si habla Torres, como al parecer habla de embusteros que fingen Alchimistas, por cierto que es grande novedad que los haya, ni cosa inaudita que los persiga, quando à nadie dexa! De los Alchimistas, i Chimistas habla Torres, al parecer, de aquellos celebrados en todo el Mundo, i de estos no hace bien en hablar mal: use, ò no use de los polvos, i agua, que cita la Pepitoria Critica. De los Medicos digo lo mismo que de los Letrados: el mas Medico mata con balas de papel: el bueno debe ser apreciado, como quien es, por su ciencia, despues de Dios, quien nos conserva la vida; mala ès la diversidad de pareceres en las juntas; pero no por esto son culpables, que todos tendràn sus probables fundamentos, i la dicha serà, que se determine el remedio que sane, hagan todos lo que yò quando estàn malos, i se libraràn de los diversos pareceres, i riesgos de las juntas, que es llamar uno solo, que nos parezca bueno, sepa las complexiones, i haya experimentado otras veces los humores, que con facilidad en el sujeto se alteran, que assi està menos dudosa la cura; aunque la conjetura salga alguna vez falsa. No quiero decir mas. Oiga Vuessa merced, i repare,

A LA VISION OCTAVA
Reparo nono.

YA he oido, dixo, esta Visita de los Comadrones, i esso qne dice, lo he oido yo en las Gradas de San Phelipe a los bribones, que goviernan el Mundo, i mienten de valde: novedad es esta, que no la viò Quevedo, pero aunque la viera, tengo por cierto, que no hiciera assumpto de cosa tan puerca: i asi, el Reparo que yo pongo es, que tal Visita se ponga.

RESPUESTA.

NO importa, que todos los que miran las cosas, con la vista de sus antojos, desprecien una cosa, para que se escriba; porque como los juicios de los hombres son como los semblãtes; à unos les parecerâ cosa admirable; à otros les moverâ à risa. No pierde tampoco una cosa por comun; porque se estima q̃ se trahiga à proposito si es buena, no juzgo yo, que los Comadrones debian excusarse de la Visita de Torres, porque es fruta del tiempo, i es Torres goloso. Digame Vuessa merced, qual serà menos malo, que las mugeres llamen à una Comadre ignorante que las mate, ò que se fien de un Comadron, que haga feliz el parto, aunque sea hombre? No son precisos en algunos accidentes los Cirujanos para curar llagas, ò apostemas, donde los Comadrones hartean? Pues si esto es antiguo, i necessario, que admiracion debe causar de toquen los Comadrones escondidas, i delicadas partes del cuerpo? No hai duda, que se han experimentado prodigios en los Comadrones sabios en esta Facultad; i menos dudable es, que muchas Comadres han ocasionado por su nesciencia la muerte de muchas madres, i aun de muchos hijos. No hablo de quatro Barberillos, que nõ teniendo que tundir mexillas, se han metido à Parteros: porque estos si hacen cosa

buena

buena, es acaſo como las malas Comadres; i lo regular ſerà hacer muchos deſatinos. Oiga Vueſſa merced eſta Viſita del Hoſpicio, que ſerà Viſion de Viſiones.

A LA VISION NONA
Reparo decimo.

ESTA sì, que es novedad para Quevedo, que en los Pobres del *Ave, Maria* ſe vea el *refugium pecatorum*, i que ſea igualmente abrigo de los pobres, que no pueden trabajar para comer, i priſsion piadoſa de vagavundos: à unos, i à otros Viſita Torres con los apodos de ſu mauleria; i ſin compadecerſe del pobre Maeſtro de Armas, que por correr el Oficio, perdiò un ojo, i por parar, no tuvo que comer; que en haviendo ocaſiones de compaſsion, i Chriſtiana piedad, quiere que eſtè toda en el Hoſpicio. Apunta el aburrimiento de las Eſpadas, por la transformacion de Eſpadines, i he reparado, que no hai guardinfanteros en ſus Viſiones, ni los que hacian Martingalas, ni otros que comian con los uſos del tiempo de Quevedo, i mas allà: acaſo buſcarian ſu vida de otro modo? En ſumma, ſi por la carencia de Eſpadachines padeciò aquel pobre neceſsidad, bueno es que haya Hoſpicio en que remediarla, peor fuera que ſe muriera de hambre en tiempo de Quevedo: Vive Chriſto, que imitò Torres à ſu Soñado Defuncto, quando le dice, que verà *pobres*, i *pobras*. Es un lince! Ahora si, que puede publicar Antonio Marin los exceſſos! En todos tiempos ha havido mugeres, que unas veſtian tiritaña, i otras ſeda, i terciopelo; unas de quatro, i ocho: i otras de ochenta, i ciento: eſtas arraſtrando eſcandalos, aquellas deſnudas de verguenza, i con el meſmo deſuello; para todas eſtaba la Galera, i ſe han mejorado con eſte recogimiento. Tambien encaxa en el Hoſpicio al Golillero por la perdicion de las golillas. Que hai pocos con golillas, es aſsi: que fueſſe el proprio trage de la gravedad Eſpañola, no lo creo, aunque lo dice Torres, que lo dixera Quevedo; porque en otros tiempos no huvo Golillas, i havia tanta, ò mas gravedad en Eſpaña.

Tam-

Tambien al Maestro de Danzar le ponē su ropon? Si; porquē jabilaron Pabanas, i Españoletas; era su casa, i cocina Escuela de Danzantes. Aprendiera à encorbar los brazos, i â dâr trasspieses de un minuè, donde trabajàra menos, i ganàra mas. De estas danzas se passa á los excessos de los que bailan; buena và la danza: si quieren usar mal de las diversiones, què tiene mas un minuè, que el son de un pandero? Apui ensarta à todos estados con oficios, i sin ellos, en la multitud que la charidad, i providencia mantiene. Tiene razon en lo que dice, i lo mejor es, que podia quedarse por Astrologo del Hospicio, pues ya puede alzar figura con las figuras que conoce.

RESPUESTA.

VN mundo nuevo como es el Hospicio, señor mio, forzosso es, que abunde en figuras, i haviendo muchos pobres, es preciso que haya de todos estados. No hai bufones alli, hace falta para la variedad el señor Torres, para las mugeres perdidas, i hombres sin alma. Es el Hospicio como la Santa Hermandad; era, que esta limpiaba los caminos de ladrones; i la providencia del Hospicio limpia pobres sin serlo, que hurtaban las limosnas à los demàs pobres, i barren las calles de podricion, è immundicia: es una misericordia distributiva aquella casa.

A LA DECIMA VISION.

Reparo undecimo.

ASSI como oyò el Reparador esta Visita, dixo: Valgate el diablo por Torres, echa menos las Golillas, i le encaxa en las barbas â Quevedo voces Extrangeras? Si querria Torres darnos à entender, que sabia la Lengua Francesa, introduciendo la voz *Pitrimetres*; ò que imitò â Quevedo en la Carta al Rei Christianissimo, que se dice *Sire* en Francès, i no *Señor*, en Español? Ello, Torres visitaba monerias, i nos las

envoca

envoca con monadas; i què mas novedad, que llamar *Pitrimetres* à los lindos?

RESPVESTA.

ESSo no es reparo; que hoi es gala tener estilos Galicos, como humores.

A LA VISION VNDECIMA
Reparo doce.

HAVIENDO leìdo esta Visiõ del Corral de Comedias, Poetas Comicos, i Lyricos, dixo el Reparador: Mire donde se ha metido Torres, sino en el Corral, para que no tenga aplauso de los Mosqueteros! Ya no hai Lopes, Montalvanes, Candamos, Solises, ni Salazares; pero no falta quien imite à todos estos. En Lyricos hai ingenios grandes, que los oculta el desprecio de los necios; porque como en tiempo de Gongora le calumniaron la obscuridad, ahora, el que no lo sabe hacer, lo tiene por locura. Es verdad, que muchos se Gongorizan, sin saber lo que se pescan; pero esto tambien lo viò Quevedo en su tiempo, i lo lamenta, i Lope en su disfràz de Thomè de Burguillos, se burla de tales crepitantes bultos; i aun el Principe Eschilache, en la Introduccion de su Poema se lisonjea, de que su estilo no es herizado, aunque es culto. Cisnes hai, i Gansos tambien: tambien canta el Grajo; pero no canta tambien como el Cisne. I vuelvo à decir, que los locos, de poco mas, ò menos, son de la opinion, que en nuestro siglo no hai Ingenios: dicelo Torres, i esto basta. Los laureles ceñian los Ingenios, que dieron credito à las hijas de la memoria, dictãdo admiraciones con el calor divino de su Musa. Menudeaban la bipartida cerviz del Pindo, para coger las flores de su Poesìa en Thesalia, Phocis, Aganipe, i la fuente Castalia, que fue escarvadura de la uña de la Gran Bestia del Pegaso: digo, porque el Principe era aficionado;

porque

porque los Ingenios ſe competian, i no ſe deſvergonzaban; i porque unos mas, i otros menos comian de ſu habilidad, como Torres de ſus Prognoſticos: eſto ſe há jubilado, i por eſſo los Ingenios no ſon conocidos: buena locura, i patochada de Torres, es decir, que un Boticario, un Medico, un Avogado, i un Theologo, dando ſu parecer en los Verſos; como ſi fueran las coplas confecciones, enfermedades, caſos de conciencia, i pleitos; pues quien le quita el Boticario, que haga Verſos, i buenos; al Medico, que ſepa tomar la pluma, como el pulſo; al Avogado, que dè ſu parecer entendido en coplas como â pleitos; i al Theologo, que no ha de ſer tan ignorante, que no haga algunas, aunque ſea locura hacer muchas? Es cenſurador perpetuo de las coplas Torres, ſiendo Aſtrologo, i Mathematico, i no puede entrar en corro un Teologo? La Poesîa Comica no eſtà tan perdida, que la lamente Torres ignorada; porque aunque, ni haya Calderones, ni quien le compita, aunque entre Torres, hai algunos con habilidad oculta, i otros con ella conocida. Don Antonio de Zamora vive, que en ſus Comedias ha imitado à Calderon, i Candamo, ſin que los parages de muſica con que ha entretexido algunas de ſus Comedias, le hayan divertido de los golpes, i lances de calzas atacadas. Don Joſeph de Cañizares ha alimentado los Corrales mucho tiempo, i ha ſabido hacer las agudezas ſonoras, i lo ſonoro artificioſo. Es verdad, que las Comedias de Calderon, i de los mayores Ingenios de Eſpaña, aunque las repreſentan todos los dias, no tienẽ la aceptacion del Vulgo, como las de Muſicas, i Theatros; pero es el Vulgo quien lo aprecia. Tambien es cauſa de que no duren, como duraban antes, las Comedias de Capa, i Eſpada, que Madrid es novelero, i como los gargantas les ſuenen bien, no hacen caſo, ni entienden de la ſubſtancia de el Verſo; fuera de eſto, el Vulgo es Camaleon, que vive del aire, que ſuena en los Palacios, i como han viſto en los Reales Coliſeos, Drammas, i Melodrammas, que divierten, guſtan de la Muſica por el zumbido, que les dà à ſus oidos. Los diſcretos veneran los conceptos de Calderon. Que haya Poetillas ahora, no es milagro; porque quando no ha havido eſto? Que la primer fila de la Cazuela, la ocupen las hon-

radas,

radas, i no las escandalosas, prueba, que los lindos que hacian el Corral muchas veces theatro de la lascivia, no hagan patente en aquel sitio su publica desverguenza. Otra cosa se le ha olvidado à Torres, que no la viò Quevedo; i es, que en el Patio, i las Gradas no se vian sino Oficiales, i capas pardas, i ahora, ò porque son Dones pereciendo, ô porque las monadas de los Pilaverdes son mayores, ô no se sientan para vèr la Comedia, ò se contentan con sus capas de grana, i gastar doce quartos. La mala opinion que tenian los Representantes, no era inadvertencia del Vulgo, sino conocimiento de sus operaciones. Estaba, en tiempos passados, un Grande, entre muchos, i oyendo reparar â los Primos, que los Comediantes eran buenos mozos, i los señores, por lo regular, feos, dixo, aquellos son nuestros hijos, i nosotros somos de aquellos. Esto no hai ahora; porque no es razon de estado, como era antes esta fruta. Las Comicas, es verdad, que no dàn que decir tanto, viven honestamente; pero Torres, si ha passado el Charco, no me negarà, que tienen sus humillos de lo que representan. No es mi intento deslucirlas; porque es cierto, que harto trabajo tienen las pobres; pero no faltan figurones, que las arrullen; poco dinero que las siga; muchas Quaresmas en el año, que las tenga de vacante; las entradas, que apenas las dàn para comer; los vestidos, i adornos precisos de sus papeles costosos, sin mas rentas, que su decir, ò su cantar. Muchas mugeres, que los maridos no saben mas oficio, que una danza de amancebamiento: una representacion en el juego de trucos, i otros juegos: todas comen, i gastan bien; con que no serán yermos de la Tebaida sus Compañias. Todos hemos conocido de todo; assi, havrà malo, i bueno, como en todos estados. Entre las Arias hai con conceptos, i sin ellos; i si repara bien Torres, en muchas de las que hai compuestas viera, que aunque algunas no tienen mas que el nudo de las voces, otras incluyen los cõceptos de los mayores Poetas, i mas hai de esto en los recitados. Bueno es, que nos envoque Torres, que Quevedo le diga que tiene raro modo de aprehender en la santificacion de las Comicas. No hai, de quantos diarios bufones, que las cocan: de quantos vàn, i vienen trás las sillas: de quantos se mienten galanes de cada una ſ ef-

tos son muchos) que aunque se precien de que las visitan, como si fuera una cosa mas allà de lo posible, que las tratan, que las conocen, i aun que las regalan, no digan lo que dice Torres, i aun mas; si bien, hacen algunas excepciones: i asi, en esta materia digo, es verdad, que muchos, i muchas, que vàn à oìrlos, son peores, que ellos; pero yo no he de crer, que sea el Astrologo raro en esta aprehension, ni que se lo diga Quevedo.

RESPVESTA.

PHANTASMA de buen gusto le coloreo à Torres en esta Visita: Señor mio, que le và à V. merced, diga, si hai buenos, ò malos Poetas? ya dixe à Vuessa merced, que ninguno està contento con el siglo, que vive, i los Ingenios son mui parecidos al tiempo. Muchos años ha, que oìmos, que ya està el mundo acabado, que en otro tiempo havia mil cosas buenas, i ahora las experimentamos malas. I yo vivo persuadido, à que (excepto los successos de las Monarchias) los que se quexan, lo mismo, ò acaso menos, tuvieran, i fueran en otros tiempos. Si resucitàra Pindaro, dixeran que era un majadero. Yo hago distincion de Versitas, i de Poetas; los Versitas, escribientes de coplillas son muchos, i pocos que sepan lo que es verso: estudiantillo he visto yo, que para hacer una decima, ha sacado mil consonantes â vulto para aplicarlos, dè donde diere â su decenario. Los Poetas son pocos siempre, porque la Poesìa no es frequente, es rara, i nunca vulgar; i asi, hai pocos Homeros, i muchos Clerigos: de estos dixo Homero sus propriedades, i es comun el desprecio, segun aquello: *Scribimus indocti, doctique Poemata passim.* De los ilustres Poetas dixo Juvenal: *Hunc qualem nequo mõst rare, & sentio tantùm,* Sat. 7. vers. 56. Quiere decir, que el Poeta si no es solido, ilustre, i primoroso, no debe ser admitido por Poeta: es facultad, que no admite à medianos Ingenios, sino à consummados; i solo el que es tal, puede dàr voto sobre los Poetas. En los Poetas Lyricos, aunque hayan sido grandes, ha tenido que morder la lima. Exemplo es Gongora, cuya hermosa composicion,

cion, sin que Torres sea menester para alabarle, le aplaude el Mundo; i no obstante, la invectiva de sus frasses, figuras rethoricas, i elevado estilo, fue bastantemente censurado. Què opiniones no ha havido en las obras de los mayores Ingenios? A Virgilio, con ser el Principe de los Latinos, le dixeron, que su Poema no era mas, que un hurto de Homero; i con mas lisonja al Tasso; i otros, que excedieron, i faltaron à la puntualidad en los Cantos. A Camoes, que quiso imitar à Virgilio, poniendo Christianadas fabulosas invenciones. Al Principe de Esquilache, que escogiò Heroe moderno para su Poema; todos estos defectos tienen facil respuesta, para que queden todos gloriosos, pero los pusieron tacha. Del mismo Quevedo he oìdo decir mal à un Extrangero; lo que no pude sufrir, como Español; porque era un disparate en lo que reparaba. Pues si de los Principes de la Poesìa han dicho, què mucho digan de los de estos tiempos? A ninguno he oìdo despreciar las obras de Don Eugenio Gerardo Lobo. Un Romance de Arte Mayor, que està en las obras de Solìs del Reverendissimo Padre Hebrera, del Orden de S. Francisco, creo, que no se atreverà Torres à ponerle falta: Ingenios hai, que no quieren ser conocidos; porque como Torres, i otros como èl, los aniquilan, no quieren que los llamen locos, i los desprecien los necios. Poetas grandes, doncellas honestas, i Jueces desinteressados, dice Torres, que son como las Paradoxas del Phenix: miente, i perdone, que hai Jueces, que por su desinterès perecen: Doncellas tan honestas, que son de marmol para la desenvoltura de Torres, i otros como èl: i hai Poetas ricos, señal de buenos. Raro modo tiene de deshonrar este Bachiller: para confirmar una vulgaridad, como es, la que no hai grandes Poetas (que importa poquissimo, que los haya, ò no los haya, à la Inglesia) ofender à las hijas de hombres honrados, i con ellas à sus padres, i madres; i con la misma piedra à los Jueces, i Ministros. Los Poetas Comicos tambien son pocos, aunque haya muchos que escriban, porque hai pocos que ganen. Los pocos que hai, que se deben llamar Poetas, que aunque pocos, es cierto que los hai, i los que Vuessa merced ha citado son tan conocidos, tambien han dormitado alguna vez; pero merecen aplauso, no vituperios

porque si en este siglo la musica es la que priva, se acomodan con el tiempo, no tanto por su inclinacion, como porque escriben, para que coman los Representantes, i si no hai en las Comedias fruslerias, no dieran gusto, como succede â las de Calderon, i los demàs Ingenios. Yo quisiera preguntar à Torres; por què sus Prognosticos los emmascara; otros los hace Melodrammas? Responderá, ya se vè, porque se vendan mas; pues esto hacen los Poetas. En la opinion de los Comicos se mete Torres, i Vuessa merced, i uno, i otro lo podian evitar; porquè Vuessa merced sè mete en contradecir agriamente lo que dice el otro en abono de los Representantes, i si son buenos, ò malos, ni Vuessa merced los ha de castigar, ni Torres los ha de poner en su Kalendario. Sabios en toda casta de estudios dice que son? Seanlo en hora buena, que me alegro saberlo, i mas quando los tenia por sabios en toda costa. Mas parece que su doctrina se reduce à que las Comedias enseñan, i son buenas en lo Politico, è indiferentes en lo Christiano, como han sentido muchos, que infundir sabiduria en representantes, que no reflexionan sobre lo que dicen, sino recitar lo que les apuntan. Quando leì, que los *Comicos eran Cathedraticos de la manifestacion*, creî que decia Torres, eran Cirujanos con Cathedra; porque estos son los que manifiestan. Mas los Representantes, yo lo passo, porque lo dice Torres; pero si es, porque *demuestran los organos del bien, i del mal*, como dice, ojalà no elijan mal con el aire de los fuelles de essos organos. Yà està patente la desgracia de las Comicas, pocas hai, i con las gargaras en quatro dias se mueren: dexelas, que si son buenas, para sì hacen; si pecan, ellas se lo diràn à los Confessores. Ello es cierto, que las galas no las hacen novedad en los que caracolean; pero se mueran por galas, i por dinero. Dexêmos esto, que aprehensible assumpto de ciencias, i virtudes particulares; hacen particular parentesis del vicio.

A LA VISION DOCE
Reparo trece.

MVCHO es, dixo à esta Vision de Musicas, i Estrados el Reparador, que no encontrò en alguna Botilleria de Arganda, ò Esquivias à estos que hacen en los Estrados sus gestos, aire harmonioso de los compases. El que menos bebe, forma un diapasson de quartillos; miden el numero de sus tragos, por lo sonoro de su ciencia, i perdularios alegres, son ganapanes de poco peso. Los hombres ricos de Madrid son los que tienen dinero. Los Medicos que visitan mucho no son ricos, porque no comen por no gastar; i su hacienda, como otras, no passa al tercer posseedor. Los Boticarios enriquecen, si venden, i les pagan; pero hai muchos, como en todos Oficios, que, ò no les pagan, ò no venden. Los Sastres siempre son pobres, porque, ò necessitan cubrirse con la capa ajena, ò empinar el puchero con retales que llevan à la Mauleria. Los Musicos por donde sabe Torres que se enriquecen, i mas los de Estrados, que son de la Legua, que todo su caudal se reduce à clavicordio, un violin, ô obue? Estèn en hora buena los Musicos en la *orquesta*; mirē què dicho, què orquesta, ni què zanahoria, donde no hai instrumentos à tinajas, i operas de union, i composicion acorde! A una casa de la Parochia de San Martin llegaron el alquilado Chitimia, i el señor Astrologo con Quevedo: ò señor de la Torre de Juan Abad! què compañia le apareja Torres! Què cortesano se pinta el Juicio de Almanaque! Què urbano con las señoras mugeres! Que florecian el Estrado dice: ò habla como Poeta, ò supone que no eran doncellas. En la baraja de hombres, i damas se sienta: yo discurria, que con asiento no podia entrar en baraja. Empezaron à salir los delirios de su locura; èl lo confiessa: semiprobanza es su confession, aunque faltàran testigos. Amable dulzura es para Torres la parabola de un Estrado: hai què buen Cathedratico de locura en Madrid, mas que de Mathematica en Salamanca! Como se iba trabucando Torres, si no tuviera al lado

do su Compañero Muerto! O què consideraciones tan provechosas para no caer un Astrologo bermejo! Quevedo se enoja mas que nunca, de la mezcla de libertad, i desenvoltura, que mira: la libertad es desenvoltura, si la libertad es tal, señor Muerto fingido; i si huvo desenvoltura, i libertad, mas que en Torres, era diversion pecaminosa. La mezcla, que hace Torres, essa es digna de notar: las confiessa honestas, i las acusa desenvueltas: mas la honestidad debia ser; porque no viò lo tapado, como si en este, i en otro tiempo faltan mugeres, que de pecheras se precien. Grande reparo fue el de Quevedo, no mirar imagen sagrada en aquel salon de la Musica; porque fue Catholico Christiano, i aquella sala parecia casa de Judios. Yo no he practicado las bribonadas de estos Estrados; pero si estàn como Torres dice, es desverguenza; pero Torres entiende bien estas pabanas, i sabrà mejor, que yo lo que se pesca.

RESPUESTA.

NO tiene Vuessa merced, que hacer Reparos de palabrillas; señor mio, que Torres sabe hacer el *rendibiù* con sus zancas largas, mas arqueado, que el Iris. Lo que cuenta de los Estrados es como en su escrito se contiene; i asi, ò mandele Vuessa merced, que dexe â Quevedo, para bailar Torres el minuè, ò vamos à la ultima Visita, que es donde està Torres en sus trece.

A LA VISION TRECE.
Reparo catorce.

CON danzas acaba el danzante sus Visitas; què bien encaxà el danzon, i bailaron, i otras tantas cosas mas; pero què bien pinta los Aparadores de la Gula! ahora digo, que es practico en estas cosas. Al vèr desguazado por los gaznates de las hembras el vino de Peralta, levantò el punto de la reprehension Quevedo, hizo mui bien, que es una picardia, que con la dulzura

de

de Peralta, de la tinta del Puerto, Mistelas, i Rosolies, se emborrachan las gentes; pero reparo, que para desordenes cita à casadas, i doncellas, haviendo dicho que no las hai: valgate Dios por Torres! Ello, si vicios tan derramados refiere, què tengo yo de decir, sino añadir à sus frasses un sermon de tentaciones, ò el *opulabatur quotidie splendidè*; i asi, acabaronse los Reparos.

RESPUESTA.

SEñOR mio, Torres hace bien de vituperar Estrados, i minuetes, que le tienen ya ahito; pues no es mucho mejor un fandanguillo, ò â la jota? De los banquetes dice mal: quizàs serà como la Zorra de las uvas; què quiere que dixera, teniendo à la muerte al lado? Si qualquiera Christiano viera junto à sì un desũcto, renegaria de todos los siete pecados mortales. Ya Vuessa merced ha reparado lo que ha querido; yo he respondido lo que me ha ocurrido. Si se huvieran de tocar estos puntos despacio, fuera obra mui larga; pero en un Encuentro, i un de Passo, basta lo dicho. Torres dice, que duerme á menudo, ò à mondongo, i què es posible que vuelva à Soñar, i con el mismo Defuncto: si tal hace, yo le asseguro que eche otros veinte i quatro quartos al Librero, i con la luz del dia registre yo unos Librillos que tengo en Alcalà, para responderle de asiento en un dia claro; que yo no sueño de provecho, i quiero la luz mas que las sombras. Muchas desverguenzas aguardo de Torres; pero no las echarà en saco roto. Menos ocupado tiene el Curso que yo; i mientras en el Curso lee èl la Cathedra de sus passeos, yo me voi à estudiar, hasta que passe el Curso, i vuelva à encontrar à Vuessa merced, ò à otro, que me dè que decir con sus Reparos. A Dios.